

# LA SALIDA DEL DISCURSO DEL CAPITALISTA

Enrique Tenenbaum

Reunión Lacanoamericana 2017  
Río de Janeiro, Brasil.

La salida del discurso del capitalista es una frase que arroja medítadamente Lacan en respuesta a la pregunta III de *Televisión*<sup>1</sup>, entrevista grabada el 1º de enero de 1973, es decir: cursando el Seminario *Encore*, entre las sesiones segunda (a Jakobson) y tercera (La función de lo escrito).

La conferencia de Milán, en la cual introdujo el quinto discurso, el del capitalista, es de mayo de 1972, es decir de unos pocos meses antes.

Es con la figura del santo que Lacan propone esta salida, poniendo en relación con el santo la posición del analista, en lo que al goce respecta. Me interesa subrayar que esta mención al santo anticipa el tratamiento de la herejía, tal como se lee la homofonía del *Seminario XXII*: RSI, como asimismo el de la santidad, como reza el título del *Seminario XXIII*: Le sinthome, hombre santo. Anticipa también lo vertido en ese seminario como el analista sinthome, el analista hombre santo.

En 1953, Lacan le había pedido a su hermano Marc, monje benedictino, que intercediera ante el Santo Padre para que lo recibiera en su primera vez en Roma.

En noviembre de 1974, un año y medio después de *Televisión*, y apenas unos días antes de comenzar a dictar RSI, durante su tercera vez en Roma, Lacan produce el viraje del lema freudiano “el porvenir de una ilusión” al lacaniano “el porvenir de lo real”, delimitando allí ante qué problemática se encontraba el analista respecto de ese porvenir<sup>2</sup> y de la relación con la ciencia y con la religión que él llamó verdadera.

Si trazamos el recorrido de esa época, nos encontramos con Lacan pasando del Nombre-del-Padre al padre que nombra, de la herejía respecto de la Trinidad a ser hereje de la buena manera, y de dicha herejía a la santidad. La fórmula que propone como la salida del discurso del capitalista se encuentra entonces en este camino, siendo un primer paso poner en relación al analista con el santo.

Llama la atención el recorte de la transcripción del decir de Lacan en la entrevista televisiva, como asimismo el establecimiento del texto y la traducción corriente al castellano. Al tener disponible el registro sonoro nos encontramos en

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *Autres Écrits*, Seuil, págs 519 y ss. *Otros Escritos*, Paidós BsAs 2012 págs 545 y ss., *Radiofonía y Televisión*, ed. Anagrama, Barcelona 1993, págs. 91 y ss.

<sup>2</sup> Es el tema que trabajé en la Reunión Lacanoamericana pasada, en Montevideo 2015 *Psicoanálisis no muerto, va carta*.

posición de cotejar las versiones y corregir algunos puntos salientes, entre ellos el de mayor importancia cual es, sin dudas, la frase final de ese tramo, frase en la que se encuentra la mención a la salida del discurso del capitalista.

Afirma Lacan que esa salida no constituirá un progreso si es sólo para algunos, lo que es exactamente opuesto a lo que se lee en la versión en castellano revisada por Masotta -que dice que será un progreso sólo si lo es para algunos-. Por cierto que tampoco se trata de que sea una salida para todos, el todos está excluido de dicha salida, Lacan no era un revolucionario ni pretendía el bien de todos.

Entonces... ¿a qué “algunos” se estaría refiriendo Lacan?

Adelanto el sentido del recorrido, para señalar a dónde nos dirigimos: Lacan propone que es el deseo del analista lo que promueve la salida del discurso del capitalista, y que cuantos más analistas haya, más se logrará salir de ese discurso, por lo que es una cuestión que ubica al analista en el corazón mismo, si lo hubiera, de una específica incidencia política.

Hay dos menciones precisas acerca de la identificación del analista al santo, la primera es que cuando el santo goza no opera; el santo cuando goza no opera, goza como cualquiera, como el analista que, si goza, tampoco opera; ubica este no gozar como una cuestión de estructura, como coerciones de la estructura.

La otra semejanza es que el santo, mientras vive, no lleva aureola, ésta se le coloca tras la santificación: podríamos decir que se es santo *après-coup*, como se habrá sido analista si un análisis ha llegado a su fin. Estas son las dos referencias a la relación del analista con el santo: al goce y a la temporalidad.

La cuestión de la aureola del santo nos arrima a otra consideración, esta vez orientados por Benveniste<sup>3</sup>, quien señala que el término *sanctus* se aplica a los que están muertos (los héroes), a los poetas (los vates), a los sacerdotes y a los lugares que habitan.

¿Y qué nos dice el poeta? Hay uno del que extraer algunas consecuencias sobre esto. Dice Francisco Pino<sup>4</sup> que “el que intenta hacer poesía aun no es poeta, camina hacia ella como el santo a la santidad. Ni al uno ni al otro, hasta su muerte, se les puede aplicar, en rigor, el título de santo o de poeta. Les parecería una ironía próxima a la ofensa”.

Así, se comienzan a enlazar el analista, el santo y el poeta. Ahora, con esta referencia, ya no resulta tan extraño que, luego de referirse al santo, Lacan se proponga acercar al analista a la posición del poeta, y concluya con fórmulas similares: que espera que haya muchos otros como los santos, pero que no es de él que lo espera, así como respecto de la poesía él se decía no suficiente poeta, no se consideraba bien “puetravezado”<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Emil Benveniste. *Lo sagrado*. En Vocabulario de las instituciones europeas. Taurus. Madrid 1983.

<sup>4</sup> Comentario a su discurso en ocasión de recibir en 1989 el Premio Castilla y León de las letras.

<sup>5</sup> Traducción de “assez-pôte”. Ver: *Poesía y Psicoanálisis, una asociación ilícita*. Letra Viva, Bs As 2016, págs. 129 y ss.

Volvamos a la observación de Lacan acerca del santo, porque es muy sutil, y muy precisa: no se refiere al santo haciendo la caridad, no habla del santo en su goce místico, sino que resalta una nimiedad: la risa del santo. El santo ríe, y cuanto más santos seamos más nos reiremos, afirma Lacan. Ese es su principio: la risa del santo.

¿Cómo no evocar aquí, cómo no contraponer la risa del santo a la risa del capitalista? El santo y el capitalista ríen, ríen los dos, pero esa risa los encuentra en posiciones bien distintas en su relación al goce.

Recordemos que Marx presenta la risa del capitalista<sup>6</sup> al considerar el proceso de trabajo y el proceso de valor de la mercancía, en *El Capital*. Allí, al explicar que el trabajador enajena su trabajo como valor de uso, como una mercancía más, destaca que el capitalista paga por lo que vale el mantenimiento diario de dicha fuerza, monto mucho menor que el valor que esa fuerza de trabajo agrega a la mercancía, lo que constituye -en palabras de Marx- una suerte extraordinaria para el comprador, o sea el capitalista, pero que no es en absoluto una injusticia para el vendedor -el trabajador-. Es allí donde escribe que “nuestro capitalista había previsto este caso, lo que lo hace reír”. La risa del capitalista descarga el goce psíquico de esa plusvalía expoliada legalmente al trabajador.

Pero el santo... ¿de qué se ríe?

Aquí es necesario decidir a qué clase de santo se refería Lacan, puesto que no es lo mismo el santo chino que el santo cristiano, y entre los cristianos no es igual la santidad para el catolicismo que para el protestantismo<sup>7</sup>. Nos orienta la referencia que hace a Baltasar Gracián, un jesuita español del siglo de Descartes, que escribiera *El arte de la prudencia*, una colección irregular de aforismos, de los cuales el número 300, el último, lleva por título “en una palabra, santo”, y dice que “...si eres santo, serás: prudente, atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, con entereza, feliz, plausible, verdadero y un héroe universal. Tres “S” te hacen dichoso: santidad, salud y sabiduría”

¿Estaría Lacan jugando con sus tres S, con las del Sujeto Supuesto Saber, para transformarlas en Santidad, Salud, Sabiduría? Tal vez haya sido solo una humorada de Lacan. Como sea, la mención a Gracián concierne al santo occidental y cristiano. Pero ¿a cuál entre ellos?

Lacan menciona la justicia distributiva, por lo que suponemos que no se refería a los santos de las ligas mayores, sino que podría tal vez estar aludiendo a otras órdenes, tal vez a los mendicantes, dominicos o franciscanos. Francisco de Asís le hablaba a los pájaros, su discurso le hacía cosquillas a los políticos. En cambio, una santa como Catalina de Siena, nominada doctora de la Iglesia siendo cuasi analfabeta, caería mejor en esta caracterización del santo identificado al desecho, y a la vez pondría en el centro de la operatoria del santo su actividad política. Recordemos que Catalina fue determinante en el regreso del papado de Avignon a Roma.

---

<sup>6</sup> Marx K. *El capital*. Tomo I, El proceso de trabajo y el proceso de valor de la mercancía.

<sup>7</sup> Francois Regnault, *Santidad*. En Revista Consecuencias N°3, 2009. Ed. Digital.

Una santa en la política, y mujer, una mujer que tuvo que luchar para desembarazarse de los atributos de lo femenino, ¡he ahí un modelo de santa! Parafraseando a Lacan, diríamos que son las mejores... o las peores,

Entonces, ¿de qué ríe el santo, por qué su risa es aquello que podría llevar a alguien a salirse del discurso del capitalista?

Sigamos la letra de Lacan: "...al psicoanalista... no podríamos situarlo mejor objetivamente sino con lo que en el pasado se llamó un santo... un santo no hace caridad, más bien se pone a hacer de desecho, y ello para realizar lo que la estructura impone, a saber, permitir al sujeto, al sujeto de l'Inconsciente, tomarlo como causa de su deseo".

El sujeto puede entonces localizarse en la estructura, realizar lo que la estructura impone, en la medida en que en alguna parte, en alguna parte al analista o al santo, el goce de ese desecho lo encuentre abstinento, le pase por el costado, no le haga "ni pizca" en cuanto a quedar preocupado por ese goce, el santo *s' en fout*: así como el santo no es el desecho sino que hace de desecho, así el analista no es el objeto sino que hace semblante de objeto.

Lo que hace reír al santo es la suposición de que sí goza del desecho, y es una actitud que el capitalista consideraría bizarra respecto del plus de gozar, esa identificación no gozosa al desecho, ese "como la mierda", el *sicut palea* de Santo Tomás; esta abstinencia respecto del goce, eso es lo que permite al sujeto del inconsciente situarse en la estructura, en la medida en que el otro se entregue al juego como el muerto del bridge, como semblante de objeto en el discurso del analista, como el santo que "descarita", o como el poeta que fuerza el significante hasta desgastar el sentido.

La salida del discurso del capitalista es entonces correlativa a la formación de los analistas en cuanto a lo que ocurre con el Sujeto Supuesto Saber al final de la cura: si el Sujeto Supuesto Saber ha de transformarse en desecho de goce, en santo, en des-ser, ¿por qué no convocar a una santa para que nos diga cómo ha sido para ella?

Leamos a Santa Catalina<sup>8</sup>: ella sostuvo que la frase que le permitió no contagiarse de la peste, operar políticamente y renunciar a su feminidad fue la que le susurró Jesús en una de sus apariciones ante ella, advirtiéndole que, si lograba sostener en su alma el siguiente conocimiento, escapará de todo enemigo y alcanzará la gracia la verdad y la luz.

Jesús le dijo: "yo soy el que soy, y tú eres la que no es".

Es desde ese no ser que el santo opera, y entiendo que a ese des-ser se refiere Lacan cuando sitúa al analista como "lo que en el pasado se llamó ser un santo" para salirse del discurso del capitalista.

---

<sup>8</sup> G. Papisoglo, *Santa Catalina Reformadora de la Iglesia*. Bibl. Autores Cristianos. Madrid 1980